

Homenaje en memoria de Juan Luis Martínez

La sala de cine del Instituto Francés de Cultura estaba repleta. Unas cincuenta personas se habían reunido para recordar y homenajear a Juan Luis Martínez, el poeta fallecido a causa de un infarto en marzo último.

Nueve meses tuvieron que pasar para que los amigos decidieran juntarse a hablar de este creador ignorado por la crítica literaria chilena, pero estudiado en universidades extranjeras.

Tal vez todos los que allí estaban conocían algo de su poesía conceptual, plagada de juegos gráficos y matemáticos, resumidos en sus dos únicas obras: *La nueva novela* de 1977 y *La poesía chilena*, de 1978. Pero muy pocos, tal vez habían escuchado su voz y por eso los que organizaron el homenaje tenían una sorpresa. El casete comenzó a rodar y la voz de este renovador del lenguaje poético, apareció:

-Me interesa la disolución de la autoría, la anonimía. Lo ideal es hacer un trabajo en el que no me pertenezca una sola línea... Yo mañana o más rato puedo estar pensando de otra manera y contemplar la contradicción permanente de mi propio trabajo... Mientras menos comprendo un libro, para mí es más interesante...

Luego, fueron proyectadas algunas páginas de sus libros y los escritores Roberto Merino, Gustavo Mujica, Lupe Santa Cruz, Jaime Valdivieso y Miguel Vicuña, escogieron extractos de su obra para sintetizarla. Pero no hablaron mucho. Casi todos prefirieron recurrir a la fuente, a los poemas de este hombre que en sus últimos años vivió prácticamente aislado en su casa de Villa Alemana.

Lúdico y humorístico, así calificó Mujica a Juan Luis Martínez y dio un ejemplo para justificarse: En *La poesía chilena*, incluyó una caja negra que contiene los certificados de nacimiento de los más importantes poetas nacionales, más un saquito de tierra.

Valdivieso analizó *Los pájaros*, que, según él, constituye el paradigma de la poética de Juan Luis Martínez y recordó su "delicadez de espíritu" y "extraordinaria inteligencia".

-Le gustaba la discusión porque su campo de acción era la lógica; tenía un especial gusto por desarrollar una premisa. Él hace poesía introduciendo elementos de disyuntiva, paradigmas y humor que le permitieron socavar un discurso agotado. Introdujo la ambigüedad; el chiste y su fantasía lógica fueron capaces de estirar un texto hasta lo indecible.